

Joseph Campbell, *La historia del Grial. Magia y misterio del mito artúrico*, edición Evans Lansing Smith y traducción de Francisco López Martín, Vilaür [Girona], Atalanta (col. «Imaginatio Vera», nº 129), 2019, 350 pp. ISBN: 978-84-949054-4-5

Como advierte Evans Lansing Smith en «Prefacio del editor» (pp. 13-29) para la elaboración de este libro se ha servido de todo el material existente sobre el tema del Grial y de los relatos artúricos, conservado en la Fundación Joseph Campbell. Además, señala que, cuando preparaba el volumen, se le plantearon tres grandes cuestiones, centradas en el hecho que la carrera de Campbell tuvo sus orígenes a partir del estudio de los temas artúricos, en primer lugar, porque el análisis de los mismos le abrió el riquísimo mundo de la mitología comparada, ya que a la tradición celta predominante en los estudios de las escuela francesa, inglesa o estadounidense, influidos enormemente por las tesis de R. S. Loomis, unió la posible influencia oriental, como consecuencia de su acercamiento a la escuela alemana, que investigaba la huella árabe, persa e india en la cultura occidental, como, por ejemplo, hiciera su amigo Heinrich Zimmer; en segundo lugar, porque, para Campbell, los mitos artúricos constituyen la primera «mitología secular» de la historia; y, en tercer y último lugar, porque, a juicio de Campbell, en los textos artúricos, especialmente en los primigenios, se hallaban los orígenes del amor en Occidente. Asimismo, Lansing Smith destaca que dos obras influyeron enormemente en el pensamiento de Campbell, el *Parzival* de Wolfram von Eschenbach, *Parzival*, aunque nunca lo citase explícitamente, y el ensayo que sobre la misma realizara Franz Rolf Schröder, *Die Parzivalfrage* (1928).

Evans Lansing Smith articula la obra en tres partes «Fundamentos y antecedentes de los relatos del Grial» (pp. 33-67), «Caballeros que emprenden la búsqueda», (pp. 69-195) y «Temas y motivos» (pp. 197-225), a las que añade en apéndice «Estudio sobre el golpe doloroso» (Apéndice A) (pp. 227-313).

En «Fundamentos y antecedentes de los relatos del Grial» (pp. 33-67), Campbell, primero, argumenta que con la implantación del cristianismo, una «religión extraña» («una religión oriental», p. 36), ya desde el siglo iv, se impuso en Europa un punto de vista completamente ajeno a ella (p. 37). De ahí que durante toda la Edad Media lo que se produce en el mundo creativo es cómo casar la mentalidad europea (habría que entender indoeuropea) con las nuevas creencias de la religión oriental (p. 37), y, a su juicio, «la cima de aquella hazaña es el momento representado por los relatos artúricos, escritos en los siglos XII y XIII», pues en «estas obras se observa un vocabulario cristiano pero unas formas de conciencia completamente europeas» (p. 37), y que el establecimiento de la

Inquisición habría provocado que casi no apareciesen nuevas obras, sino traducciones y reescrituras. Asimismo, destaca la importancia del componente celta en los relatos artúricos, como, por ejemplo, la defensa de la doncella o dama, asediada en un castillo, por parte de un caballero que derrota a sus adversarios y se casa con ella, un relato de la Edad del Bronce británica que se manifiesta de nuevo en el esquema de las narraciones artúricas (pp. 44-41).¹ De igual modo, hace notar que hay elementos presentes en la narración del viaje de San Brandán que coinciden con los que se documentan en relatos artúricos (pp. 41-51), y subraya que la datación «teórica» de bautismo de Irlanda e Inglaterra 432 es un fecha mística (pp. 51-53).² Seguidamente, Campbell se centra en el análisis del *Parzival* de Wolfram von Eschenbach para tratar del Grial,³ que es «el gran mito del mundo europeo moderno» (p. 57). Primero, Campbell sostiene que los *Minnesänger* crean una auténtica religión del amor, que trasciende la concepción trovadoresca, cuya manifestación ejemplar se da en *Tristan und Isold* de Gottfried von Strassburg, y, a continuación, defiende que los elementos esenciales de la historia del Grial se alejan del «espacio del clero» (p. 67), ya que el Grial se encuentra en un castillo, su guardián es un rey y quien lo transporta es una mujer, acompañada de jóvenes vírgenes y puras (*ibidem*).

En «Caballeros que emprenden la búsqueda» (pp. 69-195), en primer lugar, en «El *Parzival* de Wolfram von Eschenbach» (pp. 71-135),⁴ argumenta que en esta obra se aúnan los elementos de las mentalidades orientales con el substrato «celta», que habría pervivido en el territorio de procedencia del autor, Baviera. Analiza las figuras de Gahmuret; de Parzival, que representa un héroe buscador del Grial, absolutamente distinto al de la tradición, ya que está casado y tiene hijos, y el Grial será la aventura culminante de sus vida y le permitirá restablecer el orden y la armonía perdidos; de Gawain en quien ve el modelo de caballero, al entregarse a las damas y al defender las causas «complejas», siempre movido por amor, y al ser quien supera la aventura del Lecho Peligroso en el Castillo de las Maravillas y «la más interesante de todo el corpus de la literatura medieval», para un antropólogo, la de la «rama dorada» (p. 113); y de Feirefiz, medio hermano de Parzival, que representa junto con su hermano la muestra de dos mundos, el del Islam y el de la Cristiandad, herederos ambos del mundo hebreo, a quien, pese a permitírsele penetrar en el Castillo del Grial, se veta su visión, al no estar bautiza-

¹ «Capítulo 1. Antecedentes neolíticos, celtas, romanos y germánicos» (pp. 35-45).

² «Capítulo 2. Cristianismo irlandés: san Brandán y san Patricio» (pp. 46-56).

³ «Capítulo 3. Teología, amor, trovadores y *Minnesänger*» (pp. 57-67).

⁴ Capítulo 4.

do. Propone que la historia de Gahmuret y la reina negra Belakane de Zazamanc contendría elementos históricos, que podría identificarse con las circunstancias y hechos que rodearon el asedio de Alepo (1122-1123), y que Cundrie se relacionaría con personajes orientales como Kali (India) o Lhamo (Tíbet) y con las diosas celtas «porcinas». Defiende que la experiencia del Grial, vivida por los caballeros, es la muestra de la convivencia de los opuestos, determinados por la conciencia de «compasión» (p. 132); y sostiene que existe una relación entre la rueda budista del Bodhisattva de las bendiciones y el Cristo crucificado, y las heridas que presenta el rey del Grial Amfortas debería entenderse como la imagen de Cristo.

A continuación, en «Tristán e Isolda» (pp. 136-173)⁵ destaca los componentes clásicos (grecolatinos) de la leyenda, cuyo esquema es fácilmente documentable, y emplea la narración de Gottfried von Strassburg y la completa con su posible fuente, Thomas de Inglaterra. Ofrece un resumen de la historia, en el que subraya que en ella el amor es irrefrenable y que esa concepción del «amor cortés», choca con la idea del matrimonio medieval (no hay matrimonio por amor) y mantiene que lo que se produce es la muestra de la diferencia entre el orden social del cristianismo levantino, que es importado, y el acento sobre la vida individual, originario de Europa. Asimismo, defiende que el matrimonio concertado por las familias era costumbre en el ámbito oriental y medieval, y que, sin embargo, «la aristocracia de Europa lo consideraba intolerable, como resulta especialmente evidente en dos de los más grandes poemas de la Edad Media, el *Tristán* de Gottfried y el *Parzival* de Wolfram von Eschenbach» (p. 151). Seguidamente, rastrea el origen del nombre del protagonista y lo identifica con un rey picto Drustán (s. VIII), cuya historia, tras ser derrotado por los «escoceses» (celtas irlandeses), al unirse ambos linajes, se habría difundido por las tierras británicas, y que la variante galesa de la historia, en la que se incluyen personajes y antropónimos (v. g. Marcos),⁶ se explicaría por el contexto histórico y cultural, y que habría sido precisamente en las tierras galesas, donde se habría modificado y surgido la versión conocida, y que desde las que se había diseminado por toda la Bretaña celta, gracias a la labor de los bardos, que aún gozaban de un gran respeto entre las sociedades «celtas»; y subraya que las versiones más primitivas circularon oralmente, y que, posteriormente, se fijó el esquema que se repite en todas las

⁵ Capítulo 5.

⁶ Relaciona el nombre Marc(os) con la tradición celta y germánica (e incluso latina) del culto y sacrificio del caballo, halla semejanzas con ritos de la India y sostiene que deberían existir lazos con antiguos «ritos solares».

versiones escritas (p. 154). Por último, señala relaciones entre la historia de Tristán y dos relatos, uno del Japón antiguo y otro de Sudáfrica.

En «Los caballeros de la Mesa Redonda» (pp. 174-195),⁷ analiza los personajes principales de la leyenda artúrica. Según Campbell, «Arturo» remitiría, en realidad, al recuerdo de una divinidad relacionada con el culto ancestral al oso, que se ubicaría en Francia, y que el lago (mar) por el que se retira Arturo tras su muerte, se identificaría con el Lago Lemán; señala que la presencia de un Arturo (*dux bellorum*) se documenta ya en los siglos VI y VII; y hace hincapié en la importancia de la *Historia regum Britanniae* de Geoffrey de Monmouth, como fuente artúrica y como obra al servicio de Enrique II Plantagenet. Por otro lado, «Galaz», «Boores» y «Perceval», los protagonistas del mito del grial, en la versión «cisterciense» (*La búsqueda del Santo Grial*), mostrarían el cambio de orientación del mito, al cambiar a su protagonista y al convertirlos en héroes «vírgenes» o «puros». Y, Galván, en *Sir Gawain y el Caballero Verde*, igual que Buda y el pensamiento hindú, plasmaría la resistencia a los deseos y la fidelidad a las convicciones. Por último, de Lanzarote e Yvaín se limita a resumir los argumentos de sus respectivas aventuras en *El cavallero de la carreta* y *El cavallero del león* de Chrétien de Troyes.

Seguidamente en «Temas y motivos» (pp. 197-225),⁸ defiende, por un lado, que la «Tierra Baldía» representa la dislocación de los dos principios que fundamentan la vida en la Edad Media: vivir de manera correcta y el amor, que libera de la norma social, pues, en ella, «la vida es una vida falsa» (p. 199); y, por el otro, que su significado en la obra de Wolfram von Eschenbach es que «la espiritualidad inherente al ser humano queda truncada por un orden de valores radicalmente contrario al orden de la naturaleza» (p. 203). De igual modo, sostiene que los «encantamientos» y «desencantamientos» presentes en los relatos artúricos son la manifestación de la vigencia del pensamiento religioso celta, y que el pensamiento y tradición orientales, que se habría amalgamado con el anterior, se habría difundido desde España. Asimismo, afirma que el «rey ungido» del Grial carece de las cualidades morales que se esperaría de él, y que, por eso, no puede deshacer el encantamiento del Grial, que correrá a cargo de un joven «íntegro», capaz de restablecer el orden y la armonía perdidos; y que la herida que sufre es la plasmación de la lujuria, que también se dará en el joven, al no comportarse como se espera de quien debe guardar el Grial. Además, argumenta que Amfortas es también el «Rey Pescador», que al igual que Cristo o el Bodhisattva, es un pes-

⁷ Capítulo 6.

⁸ Capítulo 7.

cador de hombres, que surge para redimir a la humanidad de su pecado original. Por otro lado, al ocuparse del «Grial» parte de las manifestaciones más primitivas en las que lo masculino y lo femenino se integran para concebir la vida, por lo que los elementos característicos del cortejo del Grial, la lanza (masculino) y la copa (femenino), representen dicho recuerdo; y, tras resumir las diferentes versiones de la historia, concluye que la representación del Grial de Wolfram von Eschenbach como «la piedra filosofal» debe entenderse como «la fuente de la que surge todo» (p. 223). Finalmente, comenta la identificación del monasterio de Glastonbury con «Avalón» y el papel que desempeñaron los monjes para demostrar la presencia de los restos de Arturo, Ginebra y José de Arimatea y para presentar el lugar como el primer asentamiento cristiano.

En «Apéndice A» se presenta un «Estudio sobre el golpe doloroso» (pp. 227-313), donde como afirma su «intención es descubrir el significado primigenio del acto pagano de Balín, y, a continuación, estudiar la historia de su transfiguración para servir a los propósitos cristianos (p. 228). Para ello, comienza su análisis a partir de la *Demanda del Santo Grial* castellana, desde la que resume cómo Balaín da un golpe con la Lanza Sagrada, el Golpe Doloroso, y se produce la devastación del reino de Pelés, lo que provocaría la búsqueda del Grial que tendría por fin restablecer la salud del rey y su reino. J. Campbell se propone aclarar los elementos que componen la historia: *a*) el rey cuya vitalidad y salud soportaban la prosperidad de su reino, *b*) el joven que estuvo a punto de matarlo y *c*) el origen de la naturaleza de la lanza maravillosa con la que se asestó el golpe doloroso. A tal fin, centrándose en la mitología y en la magia, en primer lugar, mantiene que se explicaría por la presencia y actualización de un arcano rey-dios, que se halla, por ejemplo, en un relato irlandés de Tara, y que en variantes se habría diseminado por Europa. En segundo lugar, defiende que Balaín y la lanza son símbolos de la fertilidad, y se asemejaría al «rayo», elementos importante para los dioses de la fertilidad (p. 244). En tercer lugar, a partir de un relato irlandés, sostiene que el personaje Oengus, un dios, antes un personaje histórico, relacionado con la fertilidad y la tormenta, habría asestado el golpe que deja bizco al rey Cormac y lo inhabilita como monarca. Y, en cuarto y último lugar, concluye que el motivo del Golpe Doloroso «se revela análogo al mito del dios Adonis», pero introduce matices, ya que en realidad «Nos cuenta la castración del consorte de la diosa tierra» (p. 244); aunque la historia se altera y «El resultado natural fue el declive de la fertilidad de la tierra y que la vida languideciera. La situación se suavizó representando al dios herido en un muslo por un joven caballero. Este joven caballero es simplemente una vigorosa encarnación de la vitalidad cósmica que declina con la fuerza del anciano dios» (p. 249). Posteriormente, estudia el golpe

de la Espada Rota a partir del episodio contenido en la continuación de Wauchier de Denain, protagonizado por Galván, que se hallaría estrechamente vinculado al golpe de Balaín; señala la relación de ambos golpes con «espadas» y sostiene que en la transmisión de la historia de Balaín se generó la confusión de ambas armas. Asimismo, tras comparar las variantes del relato (Malory, *Mabinogion* (Owen) y *Meriadoc*) propone un origen común, que remitiría a Galván, «antaño un héroe solar» (p. 268), siguiendo las teorías de Jessie L. Weston, y concluye que «los golpes dolorosos» con lanza o espada «son un vestigio de la mitología europea primitiva» (p. 270), y que el personaje de Balaín estaba asociado a las dos versiones del golpe. Campbell, seguidamente, comenta tres aventuras (Cúchulain y los dos golpes; la de Peredur y la lanza clavada en el muslo -*Mabinogion*, Perceval que se hiere a sí mismo -*La Quête du Saint Graal*) que, a su juicio, «pueden adquirir cierto sentido en relación con el golpe doloroso» (p. 271). Por último, se centra en la «metamorfosis» del «golpe doloroso»; desestima que la «lanza sangrante» pueda relacionarse con una lanza cristiana (p. 276) y cree que la leyenda, en la fase que le interesa, excepto el elemento sangrante de la lanza, es una manifestación autóctona de las islas Británicas (p. 279); mientras que los relatos protagonizados por Perceval, los ve como una segunda fase, en la que se mantiene el golpe doloroso, pero se «ha adoptado [...] una curiosa mezcla de culto mítico y simbolismo cristiano» (p. 279), al incluirse el Grial y todo el complejo simbolismo; y las versiones en prosa como la cristianización de la leyenda, que habría puesto en relación el antiguo relato pagano con la Crucifixión de Jesús, con lo que se habrían aunado ambas tradiciones y transformado profundamente (p. 288); y que, en última instancia, las versiones de Alfred Tennyson y de A. C. Swinburne, quienes plasman la historia de Balaín en sendos poemas, «difieren en sus propósitos y efectos» (pp. 297-298).

Y, en «Apéndice B», en «Biblioteca de Joseph Campbell» (pp. 315-325), por un lado, en «Libros sobre los relatos artúricos en la Edad Media», se relacionan todos los libros y artículos, conservados en su biblioteca y explica el método de trabajo del investigador, al analizar sus notas, comentarios y subrayados; y, por el otro, en «Bibliografía de Joseph Campbell» (pp. 328-331) se citan las obras más relevantes de este erudito.

Por último, el volumen contiene un útil «Índice onomástico» (pp. 343-350).

Antonio Contreras Martín
Institut d'Estudis Medievals (UAB)

tcontreras@telefonica.net

<https://orcid.org/0000-0003-4134-3715>